

Psicología de la liberación en tiempos de globalización

Lic. en Psicología Eduardo Viera

Uruguay, setiembre 2007

Resumen

Vivimos tiempos de globalización, donde se nos vende la percepción de ser un mundo globalizado.

El mercado se ha globalizado, más aún, se globaliza -o será mejor decir, liberaliza?- el flujo del capital y la producción, a partir de ciertas multinacionales que internacionalizan el máximo de ganancia con el mínimo de costos y el máximo de explotación humana.

Cuestión de máximos y mínimos, donde la inmensa mayoría de la población mundial queda ubicada en el lugar del despojo material y psíquico, sin otro recurso aparente que contemplar las proezas de ese mundo global.

Seguramente, en este mundo compartido, podemos observar estéticas y éticas que apuntan a apropiarse de todos los espacios, como las únicas válidas, como las únicas posibles. El mensaje parecería ser que todos somos un gran shopping universal, lleno de marcas que nos marcan y donde los particularismos sólo valen como productos de consumo.

Muchas y diversas reflexiones debemos realizar sobre nuestra psicología social de la liberación, a efectos de continuamente potenciarla y adaptarla activamente (Pichón Riviére) a los nuevos textos y contextos del siglo en que nos toca seguir construyendo “otros mundos posibles y necesarios”

Apostar a seguir haciendo y continuar legados de quienes nos precedieron con su acción y ejemplo, pasa por tomar la arcilla para producir nuevas obras que respondan al devenir constante de nuevas coyunturas socio-político-culturales-económicas.

En ese sentido este trabajo apunta a reflexionar sobre algunas nociones centrales de la psicología social de la liberación y su puesta en prácticas respecto a los nuevos desafíos socio-históricos.

Psicología de la liberación en tiempos de globalización

Vivimos tiempos de globalización, donde se nos vende la percepción de ser un mundo globalizado.

El mercado se ha globalizado, más aún, se globaliza -o será mejor decir, liberaliza?- el flujo del capital y la producción, a partir de ciertas multinacionales que internacionalizan el máximo de ganancia con el mínimo de costos y el máximo de explotación humana.

Cuestión de máximos y mínimos, donde la inmensa mayoría de la población mundial queda ubicada en el lugar del despojo material y psíquico, sin otro recurso aparente que contemplar las proezas de ese mundo global.

Giulio Girardi, filósofo y teólogo de la liberación italiano, caracteriza algunos aspectos de la ideología que sostiene esta idea de globalización:

- Fatalismo e impotencia
- Alternativa imposible ante el “sistema”
- Imaginario de inexistencia de una forma “más racional y eficiente” de organizar la sociedad.
- Correlación de fuerzas mundiales que parece ser totalmente favorable a los bloques imperiales
- Los mismos pobres no creen en los pobres: no pueden llegar a construir una fuerza histórica antagonista, inculcan por tanto una cultura del fatalismo, que introyecta las relaciones de dominación, considerándolas necesarias y naturales.

De acuerdo a la ideología liberal el ser humano es esencialmente egoísta y competitivo, por ello no puede construir un modelo de sociedad en el cual prevalezcan valores morales como la solidaridad, la justicia y la libertad.

Seguramente, en este mundo compartido, podemos observar estéticas y éticas que apuntan a apropiarse de todos los espacios, como las únicas válidas, como las únicas posibles. El mensaje parecería ser que todos somos un gran shopping universal, lleno de marcas que nos marcan y donde los particularismos sólo valen como productos de consumo.

Podríamos seguir “leyendo” estos tiempos y observar como se enuncian finales varios sin comienzos definidos: “*fin de la historia*”, “*fin de los grandes relatos*”, “*fin de la ética*”, “*fin del trabajo*” ...

En fin.

La Liberación como meta.

Psicología Social de la Liberación.

Liberarse para Liberar

Nociones centrales que han sostenido y sostienen la idea de liberación son la des-ideologización (Montero, Baro) , la concientización (Freire), realismo crítico, eclecticismo metodológico y, básicamente, una opción preferencial por las mayorías oprimidas. Importa trabajar sobre estas nociones, de-construirlas para re-construirlas en constantes herramientas de trabajo dentro del devenir socio-histórico.

- La idea del sujeto como “poseído” por una praxis social alienada, desmarca a los sujetos de la producción de dichas prácticas, dejándolos como portadores pasivos de aquello social ideologizador. Pichón Riviére remarcaba el hecho del sujeto como producido pero también productor de realidad.

- El mismo Freire se cuestionó su idea de concientización o concienciación. ¿Desde que lugar se “concientiza”? ¿desde que conciencia? En este sentido, pensar en la des-ideologización implica desde ya una ideología que se confronta.

- La opción por las mayorías oprimidas necesita tener en cuenta que la opresión constituye un vínculo, una relación de poder (Foucault) sostenida de diversas maneras por los sujetos atrapados en ella.

Muchas y diversas reflexiones debemos realizar sobre nuestra psicología social de la liberación, a efectos de continuamente potenciarla y adaptarla activamente (1) a los nuevos textos y contextos del siglo en que nos toca seguir construyendo “otros mundos posibles y necesarios”

Ignacio Ellacuria decía que la liberación de nuestros pueblos implica “el fortalecimiento de identidades colectivas con un rescate profundo de la memoria histórica, y el fortalecimiento del control de los pueblos sobre sus propios destinos” (2) Aquí encontramos instrumentos concretos por donde transitar en ese camino hacia esos mundos posibles, pero, a la vez, vemos como esos instrumentos han sido sistemáticamente utilizados por los opresores:

➤ Se intenta desdibujar las identidades singulares, apuntando a una identidad hegemónica única, liderada por el mercado y sus leyes, o, por el contrario, (aunque igual en el objetivo) se apunta a la fragmentación en múltiples identidades singulares únicas aisladas entre sí, a la cual podríamos llamar lógica de la TV cable: un canal para la mujer sexy, otro para el ama de casa, otro para .., uno

para el hombre deportista (que mira el deporte que otros hacen) otro para el hombre erótico, otro para el hombre de negocios...y sigue.

➤ La memoria es algo que hay que dejar de lado desde el discurso opresor. “*No tengamos los ojos en la nuca*” decía un presidente nuestro al salir de la dictadura. “*Miremos al futuro*” dicen casi todos los candidatos a gobernar. Los indios mapuches dicen que lo que está para adelante es el pasado, por eso lo podemos ver y que, entonces, hacer un proyecto de vida significa transformar el pasado.

➤ El destino de los pueblos ha sido colocado siempre fuera de su propio control; otros saberes o poderes se plantean como los pertinentes para marcar los caminos por donde se debe transitar

Importa comprender, en esta búsqueda de liberaciones, el lugar desde el que lo hacemos y las propias “matrices de aprendizaje” (3) que nos producen y constituyen.

Baró nos decía liberar a la psicología para construir una psicología de la liberación y, en ese sentido, tenemos mucho por hacer con los conceptos y nociones que manejamos, con las técnicas, tácticas y estrategias que sostenemos nuestras prácticas.

Problematizar nuestros discursos y prácticas, nuestras tareas cotidianas, pues como decía Paulo Freire, “nadie está fuera de la estructura de poder”. Elegir transitar por una senda de liberación define el desafío de apostar constantemente por:

- la de-construcción de subjetividades y “pensamientos únicos”,
- la des-naturalización de lo naturalizado en todos los ámbitos, incluyendo nuestras propias prácticas des-naturalizadoras,
- revisar nuestras nociones y conceptos a efectos de adaptarlos activamente a la realidad, para transformarla.

Puede ser una tentación adaptarnos pasivamente a discursos legitimados de nuestros propios discursos y pasar de la producción a la consigna repetida que nos identifica. Puede ser más tranquilizador y seguro, pero, suscribir la idea de una psicología de la liberación, supone actuar en la incertidumbre y la apertura al saber, hacer y sentir de los otros/otras con los que buscamos y caminamos. Supone, como contaba Galeano, romper la obra maestra del maestro para producir una nueva, desde el mismo material, pero, otra obra. (4)

Apostar a seguir haciendo y continuar legados de quienes nos precedieron con su acción y ejemplo, pasa por tomar la arcilla para producir nuevas obras que

respondan al devenir constante de nuevas coyunturas socio-político-culturales-económicas.

Como decíamos al inicio de este trabajo, vivimos tiempos donde la “estrategia” (Hinkelammert) globalizadora de mercado, se apoya en situaciones históricas concretas:

- ❖ la crisis del marxismo y el derrumbe de un esquema de socialismo,
- ❖ la fragmentación y dispersión de los movimientos sociales,
- ❖ el desencantamiento de la política en su sentido ortodoxo,
- ❖ la primacía de una racionalidad tecnocrática-instrumental,
- ❖ el deterioro económico creciente del Tercer Mundo, etc.

En estos tiempos, la ética mínima necesaria es la ética de mercado (Hinkelammert, 1987, 23) que plantea la competitividad, la privatización de la vida, la búsqueda ansiosa de seguridad individual, la instrumentalización de las prácticas en sentidos de utilidad y beneficio, el consumo como valor supremo y entonces, el poder constituido en la posibilidad para ello. Cuestionar esa lógica es correrse de la normalidad (lo adaptado a la norma) y ubicarse al margen (bien cerquita de lo marginado). Estamos en lo que Lechner denomina “el poder normativo de lo fáctico” (Lechner, 1986); la realidad es ésta, cualquier otra alternativa a la lógica del mercado, como definidor de vidas y cotidianidades, es al menos un absurdo inviable. Esta lógica se impone y nos deja bien cerca de lo que Baró designaba “fatalismo”. Este es el mundo, la realidad, y la propuesta es adaptarnos pasivamente para subsistir en el.

Enfrentar esta lógica pasa por denunciar sus efectos, aspecto del que constantemente damos cuenta pero, también, por estudiar a fondo los preceptos y herramientas con las que ésta construye subjetividad.

Enfrentar esa construcción pasa por observar en nosotros/as mismos/as, esas máquinas de subjetivación que nos producen. Lo instituido instituye y los procesos instituyentes siempre implican desafío a las seguridades establecidas, riesgo de quedar aislados/as, vulnerabilidad a las represiones varias que un sistema dominante, una “ética de la heteronomía” (6) instaura en nuestros psiquismos.

Esto significa trabajar las lógicas de la dominación, comprender que el dominado internaliza esa máquina de poder y reproduce en sus relaciones con los demás dominados, estas mismas lógicas que lo dominan y excluyen. *“Sólo en la medida en que se descubran ‘alojando’ al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora”* dirá Freire (7)

Sólo en la medida que nos permitamos descubrir en que aspectos estas lógicas nos habitan también a nosotros, sólo en la medida que toleremos la diferencia y la resistencia a los cambios de los propios agentes que “lógicamente” deberían querer construir otro mundo posible (8), sólo, con esas herramientas podemos construir las utopías que desde el “no lugar” marcan caminos viables.

Tenemos una gran batalla por dar y esa batalla pasa por construir una ética de la autonomía (9), es una batalla en el campo de la cultura, de las culturas, en un diálogo, que como dice Fornet-Bentancourt, es un diálogo Inter-cultural opuesto a la asimilación pasiva en una supuesta cultura mundial.

Leonardo Boff dice: *“Existe un peligro global. Se impone una salvación global. Para hacerla posible, son necesarias una revolución global y una liberación integral”* (Boff, 1993, 24-27)

Ese peligro fue y es construido por un sistema económico donde lo central es la ecuación costo-beneficio. Redes alternativas de solidaridad y co-operación, de praxis diversas a la lógica dominante, de de-construcción ideológica y creatividad en la complejidad y la incertidumbre.

Juntarnos cada vez más para pensar y hacer cada vez más juntos y juntas en un compromiso activo, no únicamente de denuncia sino de propuesta alternativa, de rebelión constructiva y con contenidos, para esos mundos posibles y necesarios.

Baró decía que se aprende mucho sobre la psicología de nuestros pueblos contactando con sus productos culturales, por ello deseo terminar esta comunicación con Eduardo Galeano que, en lenguaje dulce y sencillo, hablando del dolor, transmite la fuerza de la esperanza activa en todas las utopías posibles:

“Tenían las manos atadas, o esposadas, y sin embargo los dedos danzaban, volaban, dibujaban palabras. Los presos estaban encapuchados; pero inclinándose alcanzaban a ver algo, alguito, por abajo. Aunque hablar estaba prohibido, ellos conversaban con las manos. Pinio Ungerfeld me enseñó el alfabeto de los dedos, que en prisión aprendió sin profesor: -Algunos tenían mala letra- me dijo- Otros eran unos artistas de la caligrafía. La dictadura uruguaya quería que cada uno fuera nada más que uno, que cada uno fuera nadie: en cárceles y cuarteles, y en todo el país, la comunicación era delito. Algunos presos pasaron más de diez años enterrados en solitarios calabozos del tamaño de un ataúd, sin escuchar más voces que el estrépito de las rejas o los pasos de las botas por los corredores. Fernández Huidobro y Mauricio Rosencof, condenados a esa soledad, se salvaron porque pudieron hablarse,

con golpecitos, a través de la pared. Así se contaban sueños y recuerdos, amores y desamores, discutían, se abrazaban, se peleaban; compartían certezas y bellezas y también compartían dudas y culpas y preguntas de esas que no tienen respuesta. Cuando es verdadera, cuando nace de la necesidad de decir, a la voz humana no hay quien la pare. Si le niegan la boca, ella habla por las manos, o por los ojos, o por los poros, o por donde sea. Porque todos, toditos, tenemos algo que decir a los demás, alguna cosa que merece ser por los demás celebrada o perdonada” (10)

Referencia de Notas

- 1- **Pichón Rivière** entendía a la salud mental como “la adaptación activa a la realidad para transformarla”
- 2 -**Ellacuria, Ignacio** (1999), Filosofía de la realidad histórica, UCA editores, San Salvador, El Salvador
- 3- “El sujeto en el proceso de conocimiento. Modelos internos o matrices de aprendizaje” en **Pampliega de Quiroga, Ana** (1986), Enfoques y perspectivas en Psicología Social. Desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichón Riviére, ediciones Cinco, Bs. As., Argentina, pp 47-59
- 4 -**Galeano, Eduardo** (1998), Patas arriba. La escuela del mundo al revés, ediciones del Chanchito, Montevideo, Uruguay, p 175
- 5 -**Viera, Eduardo** (2006), “Caminos hacia Psicologías Latinoamericanas” en VIII Jornadas de Psicología Universitaria. A medio siglo de la Psicología Universitari en el Uruguay, Facultad de Psicología, Universidad de la República, p 48

6- Ver **Rebellato, José Luis** (1995), La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto norte-sur, liberación, Nordan, Montevideo; (1997) Ética de la autonomía. Desde la práctica de la psicología con las comunidades, Nordan, Montevideo; (1989) Ética y práctica social, PEAL, Montevideo

7- **Freire, Paulo** (1970) Pedagogía del oprimido, ed. Tierra Nueva, Uruguay

8- “¿Nos hemos preguntado alguna vez seriamente como se ven los procesos psicosociales desde la vertiente del dominado en lugar de verlos desde la vertiente del dominador? ¿Hemos intentado plantear la Psicología educativa desde el analfabeto, la Psicología laboral desde el desempleado, la Psicología clínica desde el marginado? ¿Cómo se verá la salud mental desde el colono de una hacienda, la madurez personal desde el habitante del tugurio, la motivación desde la Sra de los mercados?” , **Martín-Baró, Ignacio** (1986) “Hacia una psicología de la liberación” en Boletín de Psicología N° 22, Dpto de Psicología, San Salvador-El Salvador

9- Ver **Rebellato** en las obras ya citadas

10- **Galeano, Eduardo** (1989), El libro de los abrazos, ediciones del Chanchito, Montevideo, Uruguay

.....

CAMINOS HACIA PSICOLOGÍAS LATINOAMERICANAS

... no sean los conceptos los que convoquen a la realidad, sino la realidad la que busque a los conceptos; que no sean las teorías que definan los problemas de nuestra situación sino que sean esos problemas los que reclaman y, por así decirlo, elijan su propia teorización. Se trata de cambiar nuestro tradicional idealismo metodológico en un realismo crítico.

Martín-Baró (1998)

Comenzar un ensayo partiendo de poesías propias no resulta demasiado formal o pertinente a la costumbre académica, tal vez por eso así comienza este planteo para compartir.

Creo que en este espacio donde estamos pensando y construyendo aportes de una **“psicología de la liberación”** debemos tomar en consideración la construcción de una **“psicología liberada”**, una psicología que apueste a de-construir epistemes y metodologías endémicas que organizan la legitimación de discursos y prácticas que nos des-legitiman.

El peso de los “terrorismos epistemológicos” instauró un conjunto de estilos de hacer psicología: las ciencias duras y su estatuto de cientificidad, la hegemonía de un determinado discurso médico ortodoxo, los poderes centrales político-económicos organizando las bibliotecas de nuestros decires, y todos los etcéteras que se nos puedan ocurrir.

Muchas veces los psicólogos latinoamericanos quedamos convertidos en buenos interpretadores o traductores de lo que los star-psicólogos o star-pensadores varios podían ver y pensar en las metrópolis de mejor ranking socio-económico. En tanto cito, hago y bien transmito lo que dijo (*llenar a gusto de consumidor*) tanto más reconocido en el ambiente psi. Si me oriento, en cambio, a conocer, profundizar y acompañar experiencias y discursos de los sub-valorados discursos de estos sub-espacios definidos en el sub-desarrollo, caramba, eso al menos demuestra poco “nivel académico” si no directamente un escaso nivel profesional. En este sentido, todos hemos contribuido a la producción de trampas epistemológicas que nos encierran en la producción de prácticas inerciales ajenas a la creatividad y la pertenencia-pertinencia respecto de nuestras realidades.

Los mismos congresos donde los psicólogos nos encontramos, a veces significan lugares donde poder acumular algún mérito más y exponer discursos para que otros colegas sepan lo bien que podemos dar cuenta de los autores de época valorados. No son encuentros para armar “ENCUENTROS” y promover acciones articuladas y articulables, basta con unos buenos días de paseo y uno o dos certificados acumulables en el CV.

Otro ejemplo. Cuantas veces al escribir artículos, libros, comunicaciones en general, tenemos una preocupación casi obsesiva por dar cuenta de unas cuantas citas y una buena bibliografía de aquello que anda bien valorado en los ámbitos editoriales del momento y, por supuesto, con la profunda concepción de que cuanto más manejemos “lo último” en discursos psi más demostraremos nuestra solvencia en la disciplina. En cambio, aquello que dijo un apenas conocido, sino un desconocido, o aquel otro “que ya está superado” por la “piqueta fatal del progreso” nos inhabilita como decidores psi.

También importa ser especialistas y, por tanto, manejamos la teoría como un partido de fútbol o un campo de batalla. Al estar afiliado a una corriente psicológica descarto a las otras como falsas, impertinentes y, en extremos, como enemigas de mis prácticas y mi ideología.¹

Un vicio casi pariente de lo planteado en el párrafo anterior, se verifica en la construcción de monumentos. Tal autor, tal teoría se convierten en ídolos a los que sólo debemos sumisión. Criticarlos es una herejía, innovar respecto a sus prácticas uno de los pecados capitales que no se enuncia, al menos en forma evidente, en la ley apodíctica. Dado que considero que la variación en las formas de decir, enriquece lo dicho, deseo en este momento agregar algo que desde mi narcisismo llamo poesía personal:

*Un monumento puede aplastar la tierra
Cerrar el futuro
Clausurar los pasados posibles*

*Un monumento hace agotar las ansias
Vivir en padrenuestros
Partir sin haber llegado*

*Un monumento dice donde construir respuestas sin haberse preguntado
Los nombres permitidos
Los mitos obturados*

*En este instante, en este tiempo de preámbulo
Levanto un monumento altivo, gigante
Donde inscribo y remarco la caída de los monumentos para saber venerarlos*

Seguro que en este sentido incluyo también a Martín Baró -nombre convocante para este encuentro- asesinado por sus ideas y sus prácticas, al cual concibo desafiándonos a desafiarlo, a confrontar ideas y proyectos, a transformar constantemente sus propuestas en nuevas tentativas de preguntas y respuestas circunstanciales a estos tiempos. Psicólogos, científicos sociales, sujetos diversos apuntando a liberarnos para cooperar en las liberaciones de los próximos prójimos con los que trabajamos.

El otro mundo ya existe. De encuentros y distancias

Cuando desde las prácticas cotidianas recorremos diversos espacios donde trabajamos con y para la gente, sabemos que ese “otro mundo” ya existe, no es una posibilidad; se da constantemente en la solidaridad de un plato de comida compartido, en la pregunta nueva sobre una injusticia vieja, en tareas y productos alternativos que se construyen constantemente y en la de-construcción de naturalizaciones y afirmaciones “globales” del mundo “globalizado”.

Mi interés en esta exposición es traer voces, experiencias, saberes, vivencias, de esa gente de la que los expertos hablamos e intentamos “sanar”, que en muchos casos significa, “aliviar” los efectos de la exclusión.

¹ Refiero a ideología simplemente como conjunto de ideas, con las cuales todos vivimos, trabajamos y pensamos

“La justicia es como las serpientes: sólo muerde a los descalzos”

Mons (Salvador) Arnulfo Romero

1. *Hace seis meses que está sin trabajo, viene a los cursos de re-capacitación “ para agarrar tres mangos” y decir que está haciendo algo. Sabe que afuera no lo espera ningún laburo. Su esposa está por parir, hace cuatro meses quedó desempleada en el supermercado donde trabajaba “en negro”. Él tiene 41 años y estuvo pensando en “agarrar un fierro para afanar en un ómnibus.”*

Una primer situación que compartía en una charla de pasillo, de recreo del curso para desempleados en seguro de paro:

Él me decía, “mirá, está todo bien esto del curso, pero ¿después que termine, que hago?, ¿dónde busco trabajo?, hay días que no aguanto más la presión, me siento el último orejón del tarro”² Su grupo lo integraban hombres que iban desde los 20 a los 50 años aproximadamente. Algunos en los inicios de la lucha por tener trabajo, otros -la gran mayoría- descubriendo que “el país de las vacas gordas” o “la Suiza de América” había sido una fantástica narrativa ya épica como el “maracanazo”, y que ahora, luego de años “juntando para la jubilación” en el trabajo habitual con los viejos compañeros, estaban con las manos vacías (léase bolsillos desfondados) y muy poca esperanza³. Y entonces, ¿por qué no agarrar un fierro...?

En el curso trabajábamos contenidos referidos a como elaborar un CV, como formular y reformular los proyectos laborales y vitales, como conectarse con las capacidades y habilidades, como leer la situación laboral actual y los nichos de trabajo (vaya nombre, ¿verdad?), como integrar experiencias y contextos, como... Muchas cosas, pero tal vez una central que ayudó a que se pensara en otras opciones distintas al “fierro”; diferenciamos la noción de desempleado de la de desocupado, las cuales habitualmente se manejan como sinónimos. Decíamos y decimos constantemente -nos “ocupamos” de resaltarlo- que perder circunstancialmente el empleo no significa estar sin ocupación. Hemos quedado prendados de un sistema que sólo valora aquellas tareas reconocidas económicamente. Permitirnos confirmar cuantas otras cosas habitualmente realizamos por y con los demás ayudó a levantar la estima, comprobar que uno no es “el último orejón del tarro” y, seguramente a sostener dificultades económicas desde una construcción solidaria de alternativas, porque el “otro mundo” ya existe, aunque la inmensa mayoría de veces no lo vemos.

Tomando como base esta primer viñeta de experiencia, definimos el enfoque con el que pretendemos proponer los tránsitos hacia “las liberaciones” y aquí, una primer aclaración. Pensamos que existen múltiples liberaciones en el camino a irnos liberando; varias son las limitaciones que no pasan por un único sector definido, aunque las

² Frase típica en nuestro país lamentablemente que significa, algo así como ser la basura de la sociedad, el resto que queda después de...

³ Alfredo Moffat, psicólogo social argentino discípulo de Pichón Riviére, decía que un hombre desesperado es un hombre que ya no se espera

acuciantes urgencias en las que nos coloca el lugar en el mundo que ocupamos definan lo económico como eje central.

Nuestros pueblos, con sus largas e interminables luchas contra la opresión y la injusticia, han buscado constantemente caminos de liberación.⁴ La premura de las circunstancias ha definido centralmente caminos referidos a lo político en el restringido sentido de lo gubernamental y decimos “restringido sentido”, en tanto consideramos a todo acto con carácter político; cuando asumo que ella “debe” lavar los platos, estoy asumiendo una actitud política con idéntica fuerza que otras a las que se ha naturalizado como las únicas referidas a lo político.⁵

Nuestra vida cotidiana está plagada de naturalizaciones, de asumir que eso es así porque es así, de hacer sin cuestionar, de decir sin elucidar el contenido de lo dicho⁶ y en eso cotidiano que hacemos y nos hacen, sostenemos niveles de opresión auto y hetero-infligidos. Pensamos que una potente intervención en el ámbito de las prácticas profesionales pasa justamente por elucidar⁷ aquello tan habitual y obvio que no parece requerir análisis. Es en ese sentido que traeremos a colación otras experiencias del trabajo con la gente, que permiten ir contando de estos tránsitos hacia liberaciones. Antes, una segunda aclaración: así como hablamos de “las” liberaciones, se observará en esta exposición la insistencia en remarcar la idea de tránsito, camino, movimiento, en tanto consideramos la imprescindible necesidad de romper con el “esencialismo”, esa idea de que algo es o llegará a ser de una vez y para siempre (pobre Heráclito, para que mojarse tantas manos en tantos ríos) Demasiadas veces quedamos obturados en búsqueda o en la asunción de esa “idea pura” con la cual Platón nos mandó a las cavernas, a pesar que desde su sistema teórico nos prometía sacarnos de ellas. Asumir el devenir significa asumir la responsabilidad continua en la construcción y producción del mundo que habitamos, significa modos de libertad.

“Dios ha muerto. Marx ha muerto. Y yo mismo no me siento nada bien”

Woody Allen

2. En el Centro Juvenil donde trabajaba (jóvenes pobres y/o excluidos en la frontera de Uruguay y Brasil), los educadores se mostraban preocupados por la educación sexual de los muchachos y muchachas. Demasiados embarazos muy precoces, casi nula prevención de enfermedades sexuales, actitudes

⁴ “Países en desarrollo es el nombre con que los expertos designan a los países arrollados por el desarrollo ajeno” E Galeano, El lenguaje/1, p 37 en Patas Arriba. La escuela del mundo al revés. Ed del Chanchito, 1998, Mdeo

⁵ “...la lucha por una sociedad libre debe ser en sí misma tan liberadora y autotransformadora como la existencia de tal sociedad”. P 68 Murray Bookchin, “Sociedad, política y Estado” en La Sociedad contra la Política, ed Nordan, 1993, Mdeo

⁶ En algún lado leí que el movimiento feminista inglés proponía sustituir la palabra *history* por *herstory*

⁷ Castoriadis define a esta noción como el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan

escandalosas, etc. “No hay duda, ¡debemos educarlos sexualmente!” Tomando en cuenta la demanda, propusimos a los y las jóvenes que libremente colocaran en un buzón, interrogantes, dudas, planteos referidos a la temática sexual. A partir de este material, decidimos que lo primero era trabajar con los educadores que querían educar sobre el tema; propusimos entonces una lectura de él y una discusión a la interna del equipo.

- *Bueno, no van a comparar, el varón es lógico que tuviera esa actitud... (hacerle el amor a cuanta mujer se le cruzara, sin importar nada más que estuviera afín)*
- *Es cierto que no tenían porque abusar de ella, pero es conocida por lo fácil que es con todos...*
- *Ya de la manera que se visten las muchachas están buscando...*
- *Es que ahora los jóvenes...*

Se complicó la reunión; comprobábamos que no teníamos tan claras las cosas en el mundo adulto y que muchas cosas que nosotros veíamos en los jóvenes, también estaban en nosotros: prejuicios, estereotipos, represiones, etc. Pudo comprenderse que no hay una sola postura, que no existe “la Verdad” sobre “la Vida”, que las ideologías implícitas se ponen en juego en cada actitud que asumimos y que no sólo educamos desde los enunciados manifiestos, sino, y seguramente con un currículo oculto de gran potencia, en el que se transmiten valores y juicios a los cuales evidentemente descartaríamos en el discurso pedagógico explícito. Trabajar desde este plano de análisis podía permitir ver cuantas otras cosas podemos asumir o decir en forma a-crítica y, por tanto, sostener o reforzar situaciones contra las cuales pretendemos luchar.

- ❖ *¿Porqué decimos “niños de la calle” a niños que en todo caso viven en situación de calle? O... ¿son de la calle?*
- ❖ *¿Porqué anticipamos futuros de vida para los jóvenes de acuerdo a su procedencia familiar?*
- ❖ *¿En que sentido promovemos que nada cambie, cuando pensamos actuar afectivamente dando asistencia y no incentivando búsquedas?*
- ❖ *¿Cuánto estamos en contra de la violencia doméstica si pensamos, “algo habrá hecho”, “la verdad que se lo merecía”, etc.?*
- ❖ *¿De qué manera definimos en nuestras prácticas la noción de marginalidad, exclusión, indigente? ¿Trabajamos con el proceso o con el resultado?*

“Cuando doy comida a los pobres, me llaman santo. Y cuando pregunto por qué no tienen comida, me llaman comunista”

Obispo (Brasil) Helder Cámara

3. *Pretendemos realizar un curso principalmente destinado a mujeres privadas de libertad. Todo el equipo está entusiasmado pues creemos que podemos aportar algo positivo a una población necesitada y vulnerable. Asistimos con una compañera a la cárcel para presentar la propuesta; las mujeres estaban en su recreo y algunas no vienen de buena gana, otras traen sus hijos e hijas –viven con ellas, están presos*

con ellas-, en otras se percibe como un alivio, una ventana hacia el afuera desde estas personas que vienen a plantearles algo. Ya comenzada la reunión

llega una señora, con cara de enojo y actitud de promesa de pelea en cualquier momento. ¿Qué quieren ahora?, ¿para que me sacaron del recreo?... Mastica una manzana, creo que nosotros sentimos algo de miedo de ser masticados también. Al terminar la reunión se nos acercó, nos abrazó fuerte, bien fuerte y nos dió las gracias por “pensar en ellas”. El nudo en la garganta fue más grande que cualquier lectura de la realidad que pudiéramos hacer.

Y el curso empezó, plagado de buenas intenciones, con muchos afectos pero poca consideración de las complejidades de un sistema penitenciario que enuncia deseos de rehabilitar y trunca cualquier acción posible en ese sentido; llenos los actores de ricas expectativas pero faltos de la organización y predicción necesaria para instrumentarlas. A mitad de curso una gran mayoría de mujeres no pudo asistir más pues el juez no les dió permiso, las otras, las que seguían viniendo sintieron este quiebre, sintieron la soledad de las compañeras, sintieron que la propuesta no era tan protectora y que la condena era mucho más fuerte que la promesa de un afuera distinto. El equipo promotor del curso vivió a lo interno contradicciones y conflictos, quedó “apresado” en sus buenas ganas que no pudieron concretarse.

Traemos a colación esta experiencia pues nos parece importante considerar la viabilidad de nuestras prácticas antes de comprometer a una población en nuestras “buenas intenciones”, dejándolas por la mitad de camino, entre la esperanza y la frustración. Agregar una historia más en ese sentido no parece ser lo más adecuado y muy por el contrario, construye antecedentes del “no se puede” o “el vienen para irse” del cual tanta historia hay en trabajos comunitarios e institucionales. Sin desearlo, nos constituimos en otro grupo que refuerza y fortalece marginaciones y exclusión.

Así como estas experiencias podríamos referir otras muchas, donde día a día la praxis nos presenta desafíos constantes. En estos tiempos que algunos teóricos pretenden llamar globalizado -cuando en todo caso lo globalizado ha sido el poder de las transnacionales que difunden la idea de la existencia de un único mercado- nuevas circunstancias socio históricas plantean otras subjetividades con las cuales y desde las cuales trabajamos. Permitirnos de-construir constantemente nuestras prácticas, nuestras teorías, nuestros instrumentos para pensar y hacer, determinan la posibilidad de una acción ética y transformadora con los otros. Evidentemente asumir la complejidad y la incertidumbre moviliza ansiedades que a veces parecen paralizarnos, pero en tanto nos permitimos la libertad de siempre estar construyendo y construyéndonos, habilitamos la posibilidad a crear y recrear la vida. Es en ese sentido que hemos pretendido en esta comunicación dar cuenta de experiencias concretas donde se pone en juego el día a día de la reflexión y la acción, donde ensayamos respuestas muchas veces intuitivas para desarmar contextos de opresión que también nos oprimen, porque consideramos que es una práctica demasiado desarrollada en espacios de encuentros y congresos efectuar malabarismos de erudición, donde le muestro a los otros mi amplio abanico de lecturas y mi capacidad de dar cuenta de ellas; trato de venderme de la mejor forma para que los otros puedan re-conocerme como un miembro cotizado del ambiente. Y la gente, esa gente que construye nuestro trabajo, se convierte en un “interesante” insumo para colocar en la última teoría de moda del ranking epistemológico de la ciencia valorada.

Darcy Ribeiro dice: “...*Absorbida por esta fruición de los frutos del saber ajeno, la intelectualidad erudita nada crea y nada hace en el sentido de conferir funcionalidad*”

al saber respecto a la interpretación de la experiencia nacional y al análisis del carácter alienado de la cultura, desbordante de contenidos espurios.

Una variante de esta enfermedad de la inteligencia, típica de los pueblos subdesarrollados (aclaración personal: no comparto la noción de subdesarrollado pues parece plantear que existe un modelo a alcanzar) es retratada por el hecho de que la principal modalidad de estudios, ensayos e investigaciones (y en todo caso, agrego, las otras modalidades quedan condenadas a la invisibilidad y la desvalorización por “falta de rigor”) que se realizan en América Latina, son ilustraciones, con ejemplos locales, de tesis desarrolladas en otras partes, sin capacidad para observar, inducir y teorizar a partir de la realidad misma”⁸

Este congreso está contextualizado en tres preguntas claves a nuestros tiempos históricos, pasados, presentes y futuros. Demandarnos epistemológica, conceptual y prácticamente por nuestra psicología y comprender desde allí, que tal vez se le han adjuntado demasiadas adjetivaciones para tratar de dar cuenta de epístemes que nos cuesta abordar en todo su nivel de complejidad y especificidad. En principio, y frente al modo en que están planteadas dichas preguntas⁹ pensamos que no existe una única “persona latinoamericana”, ni una única “realidad” compartida por todos, pero sí historias y desafíos comunes, sí culturas y duelos que nos implican, sí, la hermosa riqueza de nuestra heterogeneidad y nuestra identificación con proyectos de liberación aún por alcanzar. En tal sentido, este espacio, como una oportunidad más para ver que podemos hacer juntos.

En 1970 Ambrosio Fornet, ensayista y sociólogo cubano, decía:

“Bastó con abrir bien los ojos para descubrir lo que no éramos, pero para vislumbrar lo que queremos ser es preciso cerrarlos de vez en cuando e imaginar una ciudad futura, habitada por hombres para quienes la historia habrá dejado de ser una pesadilla y la libertad, la igualdad y la fraternidad meras palabras” (1970, 37)¹⁰

Creemos con Mauricio Langón, filósofo uruguayo, en la importancia de un modelo dialógico del pensar en el que podamos asumir la diversidad para construir proyectos comunes. Dice Langón: “... se entiende que la cuestión para América Latina es hacer un “diálogo **intra-cultural**” en su interior, para constituirse como sujeto capaz de un “diálogo **intercultural**” con Europa y con el mundo. Pero los diálogos internos a nuestra América son ya, muchas veces **interculturales**”. Dice Andrés, un indio mbyá de la cultura guaraní que le gustaría aprender a hablar bien el español, así como leerlo y

⁸ Ribeiro, Darcy, La Universidad Latinoamericana, Universidad de la República, Dpto. de publicaciones, col. Historia y Cultura, Montevideo-Uruguay, 1968

⁹ -La pregunta epistemológica que cuestiona los criterios de verdad del conocimiento psicológico con respecto a la realidad vivida en Latinoamérica.

-La pregunta conceptual que plantea la especificidad histórica de la persona latinoamericana cuya comprensión se ve limitada por la psicología dominante.

-La pregunta práctica que nos lleva a examinar el quehacer de la psicología frente a los problemas de los países latinoamericanos.

¹⁰ Fornet, Ambrosio, “El intelectual en la revolución”, en **Literatura y arte nuevo en Cuba**, Estela, Barcelona, 1971

escribirlo para que los blancos sepan cómo viven los mbya, quiénes son y cómo piensan.

De alguna manera “nuestra América Latina” es fruto del invento que nosotros nos hacemos de ella a través del relato y la acción discursiva¹¹ “ y en muchas de nuestras historias oficiales apenas hemos conocido algo de los pueblos y culturas que constituyen el continente, seguimos siendo producidos subjetivamente en procesos educativos enmarcados en la postura hegeliana que definía a América fuera de la historia¹² Dar cuenta de este hecho significa construir acciones contra-hegemónicas que favorezcan procesos de liberación, en ese devenir constante de nuestro devenir latinoamericanos.

Al considerar nuevamente las viñetas de experiencias que traíamos al principio de este relato, resulta importante pensar que muchas veces nuestras prácticas, las acciones que llevamos a cabo con los otros, están impregnadas de esa narración que nutre nuestras subjetividades, domesticando al esclavo desde la lógica del amo al cual pretendemos enfrentar. Por esto, desnaturalizar discursos y procedimientos, asumir una actitud de vigilancia constante respecto a las ideologías que sustentamos y defendemos, revisar historias y proyectos intentando dar visibilidad (Foucault) a lo que se queda fuera, resultan caminos posibles para estrategias, tácticas, técnicas y logísticas (Pichón Riviére) que apoyen a las liberaciones necesarias y siempre continuas como búsqueda.

¹¹ Andrea Díaz Genis dice: “...no vamos a decir lo que América Latina es "en sí" (no existe tal cosa); ni siquiera vamos a hablar desde una perspectiva de los "hechos" (de cualquier manera esa perspectiva estaría atravesada por una interpretación-selección de los mismos). Qué nos hemos dicho, qué hemos contado o escrito acerca de la idea que de nosotros mismos nos hacemos. Y esta América que hemos contado, que nos hemos dicho, no preexiste a nuestra construcción narrativa; nosotros, a través del "relato", de alguna manera la inventamos”, Andrea Díaz Genis, “La invención de América, América como narración” en Revista **Relaciones**, octubre 2004, N° 245

¹² El esquema histórico dado por Hegel es el que sigue siendo enseñado en muchas escuelas latinoamericanas que comienza propiamente en Grecia y que tiene como uno de sus puntos centrales a la Revolución Francesa. Decía: "Esta masa de pueblos no ha penetrado aún, como un momento independiente, en la serie de formas que la razón ha tomado en el mundo"

Bibliografía

- ❖ **Bonfil, Guillermo, Brunner, José et al** (1987). Políticas culturales en América Latina, México: Editorial Grijalbo, S.A.
- ❖ **Bookchin Murray, Castoriadis Cornelius et al** (1993). La sociedad contra la política Montevideo: Editorial Nordan Comunidad
- ❖ **Colombo, Eduardo** (1989). El imaginario social. Montevideo: Editorial Nordan Comunidad
- ❖ **Díaz Genis, Andrea** (2004) La invención de América, América como narración. Revista Relaciones, N° 245
- ❖ **Fornet, Ambrosio** (1971) El intelectual en la revolución. En Literatura y arte nuevo en Cuba. Barcelona: Estela
- ❖ **Galeano, Eduardo** (1998). Patas arriba. La escuela del mundo al revés. Montevideo: Editorial del Chanchito
- ❖ **Guthmann, Gerardo** (1991). Los saberes de la violencia y la violencia de los saberes. Montevideo: Editorial Nordan Comunidad
- ❖ **Pérez Aguirre, Luis** (1991). Si digo derechos humanos. Montevideo: Edición de SERPAJ (Servicio de Paz y Justicia)
- ❖ **Ribeiro, Darcy** (1968) La Universidad Latinoamericana. Montevideo-Uruguay: Universidad de la República, Dpto. de publicaciones, col. Historia y Cultura
- ❖ **Riviére, Pichón E.** (1985). El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (1). Bs.As. :Editorial Nueva Visión
- ❖ **Riviére, Pichón E., Pampliega de Quiroga, Ana** (1985) Psicología de la vida cotidiana. Bs. As. :Editorial Nueva Visión
- ❖ **Toffler, Alvin** (1970) El “shock del futuro. Barcelona: Plaza y Janes S.A. editores
- ❖ **Toffler, Alvin** (1983) Avances y Premisas. Barcelona: Plaza y Janes S.A. editores
- ❖ **Tomeo, Ana María (coordinadora)** (1991) Feyerabend y algunas metodologías de la investigación. Montevideo: Editorial Nordan Comunidad
- ❖ **Viera, José E., Cortazar, Mónica** (2000) Procesos de liberación en el año 2000, 2do. Congreso de Psicología Social, Cuernavaca-México (inédito)
- ❖ **Viera, José E., Cortazar, Mónica** (2004) De distancias y de encuentros, 3er Congreso Salud Mental y Derechos Humanos, Universidad Madres de Plaza de Mayo, Bs.As. (inédito)
- ❖ **Villasante, Tomas** (2002) Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social. Montevideo: Editorial Nordan Comunidad

.....

SE CONCRETÓ EL FIN DEL MUNDO. SIGLO XXI EN SOLEDAD

(versión revisada de “Se concretó el fin del mundo: el 2000 en soledad” publicado en *Revista Universitaria de Psicología*, 2da época, N° 1, junio de 2002, p. 43, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay)

Resumen

Desde algunos emergentes referidos a nuestra relación con el cuerpo, la seguridad y el consumo, propongo una reflexión sobre caracterizaciones y “diagnósticos” de la época finisecular (1), intentando ubicar tales ideas en la concreción de aspectos que hacen a nuestra cotidianeidad. En ese sentido, refiero a la soledad o, para mejor expresarme, a las soledades, que la incertidumbre ante un estado de cambio constante produce en nuestros haceres y sentires cotidianos.

La propuesta central apunta a poder mirar esa cotidianeidad, desde nuestra experiencia, apropiándonos de enunciados que tal vez en muchos casos aún estemos por formular y discriminando otros que, si bien pueden tener una importante potencia como instrumentos de análisis, no se corresponden “globalmente” a nuestras concretas condiciones de existencia.

EMPEZANDO DESDE EL FIN

Pasó el eclipse.

Pasó el “fin del mundo” del primero de agosto de 1999.

Paco Rabane erró al pronóstico y no cayó la MIR sobre París.

La hora cero del 2000 no trajo el Apocalipsis o, en todo caso, sólo fueron musicales apocalípticos...

El amigo Nostradamus seguirá siendo interpretado, explicado, vilipendiado y todos los

“ados” que el lector desee agregar.

En tanto, el “fin del mundo” llegó y se instaló casi sin que nos diéramos cuenta.

Tal vez una tendencia a simplificar la historia, a ordenar el caos, nos induzcan a pensar en inicios, desarrollos y fines.

“Nada se crea ni nada se destruye, todo se transforma”...

Entonces, ¿fin o transformaciones?

En estos tiempos que corren y nos corren, todos hemos escuchado hablar de algún Fin o The end de acuerdo al gusto del consumidor:

Fin de los Grandes Relatos (François Lyotard)

Fin de las Utopías (Herbert Marcuse)

Fin de la Historia (Fukuyama)

Fin del Trabajo (Jeremy Rifkin)

(Sugerimos al lector no pensar en el Fin de Mes -llegar a- pues no va necesariamente en la línea argumental que intento desarrollar, aunque sí en la preocupación concreta de muchos habitantes de suelos llamados “subdesarrollados”)

Que hemos sido testigos de derrumbes y caídas ya nadie puede dudarlos, desde el muro de Berlín hasta el almacén de la esquina, desde las ideologías hasta las matinés del

domingo. Algo del orden de lo habitual se modifica día a día y la incertidumbre constituye la almohada donde proyectamos el mañana; perdón, no “El” mañana como un futuro distante de casita, auto y etcéteras, sino mañana, donde acosa la pregunta sobre el trabajo, la pareja, el vecino, el virus -humano y cibernético-, la ética, el discurso entendible para comunicarnos.

En este marco, en esta sustitución de la “piqueta fatal del progreso” por el constante reciclaje, es que centro la mirada sobre un fenómeno: la Soledad.

El Dr. Enrique Pichón Rivièrè (2), entre otras nociones y conceptos de su teoría, refería la noción de “emergente”. Para el caso de este trabajo vamos a tomarlo en la siguiente acepción: aquello que surge a partir de una situación colectiva y permite entender, leer desde él, los pensares, sentires y haceres de ese colectivo; algo así como un iceberg en donde lo que asoma, emerge a la superficie, es sólo una pequeña parte de la gran masa gélida que se oculta debajo, pero que sin embargo nos permite deducir la existencia de ella. En este sentido invito al lector a que consideremos juntos algunos emergentes que nos hablan de la soledad en este siglo XXI hace muy poco inaugurado.

EL CUERPO DESHABITADO

Hay que lucir bien y mantenerse casi sin importar a que costo. “Alisarse” tantas veces como sea necesario, matarse con los aparatos para perfeccionar el aparato corporal, vivir en ligh o diet apuntando a una imagen siempre deseada y pocas veces alcanzada.

Cuerpos deseables sin demasiados tiempos o espacios para desear.

En una sociedad de consumo como la que habitamos y nos habita, importa sobremanera el envoltorio, lograr seducir para ser adquirido, superar a otros posibles competidores. El logro está en ser tenido en cuenta, existir desde la mirada del Otro, al decir de Sartre. Si los “cuerpos perfectos” no se obtienen, el precio es la exclusión, quedar fuera del mercado con el único consuelo de buscar algún otro “solo” o “sola” para compartir fracasos.

El cuerpo se significa como objeto de consumo. Baudrillard dirá: “...ya no es el sujeto el que desea es el objeto el que seduce”. (3)

Constantemente en la cultura mass mediática- electrónica somos seducidos por objetos varios que plantean un ideal a “ser” y/o tener. Objetos inanimados y animados que como modelos de imagen nos proponen- imponen una imagen modelo a realizar.

- Si no logras llegar al top padeces cierta forma de exclusión.

- Si no te seduce el top quedas excluido de lo “normal” (lo adaptado a la norma).

- Pero algo más, debes ser seducido para poder seducir; ¿estilo actual de los vínculos?

El cuerpo adquiere cada vez más un estatuto ajeno a lo propio, pasando a ser objeto de cuidado y embellecimiento. Aparecer viejo es quedar fuera. Aparecer des-alineado es quedar fuera.

- Rápidamente lector, nombre usted alguna “enfermedad” de nuestro tiempo.

Si por casualidad surgió bulimia y anorexia sugerimos relacionarlo con lo hasta aquí desarrollado y por favor, no excluya otras que han venido a su mente.

En los tiempos y espacios de Sigmund Freud la histeria ocupaba un sitio privilegiado entre las patologías psíquicas del momento. Hoy varios autores proponen al narcisismo como la patología de moda. Narciso seducido por su propia imagen que se hunde en el abismo intentando capturarse a si mismo, o mejor, a esa imagen de sí mismo.

Tal vez cada uno de nosotros estemos día a día enfrentados a ese abismo de imágenes donde nuestro cuerpo es sólo eso, una imagen más que perdemos en el abismo. Algo que se muestra muy próximo a un tipo de soledad, pero no como aquella trascendente y romántica de las poesías y canciones, sino como el vacío (Lipovetsky hablaba de la “época del vacío”) (4), la des-habitación del cuerpo que debe ser llenado con los objetos que vienen de afuera.

0900.....para no estar más solo/sola, para realizar tus deseos y fantasías, para....completarte.

Salas de masajes (viejos prostíbulos) donde “todo” podrá satisfacerse: “tu grata compañía”, “te va a encantar”, “acércate”, “un lugar para disfrutar todo tu tiempo”, “harán realidad tus mejores fantasías”, “un mundo diferente”, “para darte placer”, “privacidad, comodidad, buena atención y sin apuros”, “te esperamos para compartir”. Cada vez son más las ofertas, cualquier caballero que camina solo por alguna avenida de no importa que Ciudad lo sabe. Las damas también comienzan a recibir sus propias ofertas.

Autos, ropas, perfumes, locutores, cantantes, peinados, cirujías, zonas de residencia, grifas, marcas. Hay que buscar urgente y constantemente una etiqueta que nos permita estar en vidriera dentro del gran shopping.

Ser visto o no ser visto, “that’s the question”.

El cuerpo parece dejar de ser propio para ser un objeto más en la gran galería de cosas adquiribles o descartables, un envase en constante peligro de perder atracción o vigencia; nuestro cuerpo deshabitado de nosotros mismos en cuanto sujetos del hacer y el sentir.

De alguna manera los cuerpos parecen comunicarse por imágenes o incluso tele-imágenes; vínculo a distancia o con una adecuada “proximidad lejana”. ¡Cuidado!, de cerca pueden verse las arrugas, físicas y no. Además el contacto puede ser peligroso: aquella pudo estar con aquel, que estuvo con aquella, que estuvo con aquel, que estuvo con aquel, que estuvo con aquella, que estuvo con aquella...

“Más vale solo que mal acompañado”

- ¿Tienes pareja?

- ¡Nooooo!, cada vez está más difícil encontrar a alguien; ¡está duro el mercado!

LA FALTA DE SEGURIDAD Y SUS SEGUROS

- “La calle está insegura”

- “Cada vez hay más delincuencia”

- “Sabes que sales pero no sabes si vuelves”

- “El tránsito se ha convertido en una selva”

- “Ya ni en tu casa estás seguro”

Barrio jardín, barrio privado, una ciudad dentro de la Ciudad.

Presentación de libros: sugerencias y recomendaciones para sobrevivir en la sociedad urbana.

“Lo que no puede faltar en la cartera de la dama y el bolsillo del caballero”...gas paralizante.

La aldea global se plantea miedos globales: holocausto nuclear, ecológico, genético. Algún actor en alguna película decía que el miedo le provocaba el incremento de adrenalina necesario para su acción, pero parece que tantos miedos “aldeanos” como los enumerados anteriormente nos paralizan, nos ubican en espacios de más en más

cerrados de lo público. Privatizar nuestras vidas para no enfrentar peligros que desbordan los niveles de autodefensa.

La inseguridad como contexto; en el informativo escucho, leo, veo la reafirmación habitual de tal situación.

Los discursos enuncian, denuncian, reclaman y especulan medidas preventivas. Asegurarse contra la inseguridad podría ser un buen lema para el momento.

¿Pero como asegurarme también de...?:

¿ la inseguridad de mi trabajo?

¿ la inseguridad de mis vínculos?

¿ la inseguridad de los créditos que no acreditan que pueda pagarlos?

¿ la inseguridad sobre los valores valorados de nuestra época?

¿la inseguridad sobre los conocimientos adquiridos?

“La seguridad personal puede llegar a extremos de caricatura si uno imagina una casa con rejas en su fachada; perros en su jardín, alarmas magnéticas en las ventanas, puertas blindadas, censores infrarrojos en su interior y monitores estratégicos cubriendo toda la propiedad. Para defender su libertad, el hombre del siglo XXI parece haber encontrado una solución: encerrarse a sí mismo en un informatizado bunker de cristal” (5)

“...la condición psicológica de la persona y la creciente información sobre robos y actos de violencia son a la postre los de mayor incidencia en un sistema de seguridad domiciliario.” (6)

Extractamos estos párrafos para remarcar aspectos subrayados que hablan de la sensación de vulnerabilidad y el “encerramiento” como defensa. Por supuesto, cada uno con sus miedos y cada uno con sus “sistemas de seguridad”, desde el más rico al más pobre.

Privarnos de lo público, separarnos, quedarnos solos acompañados con nuestras “máquinas colectivas”: P.C., TV, Teléfono, Internet, Equipo de Audio, etc. Quedarnos solos pero con la sensación de estar conectados con el mundo. Una publicidad de Skytel proclama: “Sólo por un milagro del cielo se puede mantener contacto con 1.200.000 personas, simultáneamente en todo el mundo, sin saber donde se encuentran”

Eduardo Galeano dice: “Cuanto más se demoniza la relación con las personas, que pueden contagiarte el SIDA, o quitarte el trabajo, o desvalijarte la casa, más se sacraliza la relación con las máquinas.” (7)

No olvidemos, los medios son solamente eso, medios. Quienes los utilizamos somos nosotros, ¿su uso responde a objetivos definidos desde nuestro deseo? ¿Estamos “seguros” de eso?

CONSUMO + CONSUMO + CONSUMO = CONSUMACIÓN

“Nunca estamos definitivamente satisfechos porque el cambio continuo, la evolución permanente, es un camino sin fin que distancia a lo que es mejor, de cuanto es solamente bueno. Nuestra propia exigencia es la que genera ese espacio. Y cuando alcanzamos la cima buscada, ya estamos de nuevo partiendo” (8)

Buscar insistentemente “lo mejor” pero sin jamás lograrlo, pues ya cambió. Apuntar al goce y la emoción pero no realizarlas totalmente, de tal modo que lo constantemente renovable sea la necesidad de goce y emoción.

Un cartel inmenso de un Shopping montevidiano decía en las vísperas del año 2000: “Faltan...horas...minutos,...segundos; ¿que espera para disfrutarlos con...?” Lo que continuaba el mensaje tenía que ver con una tarjeta de crédito...como no podía ser de otra manera.

Ese vago estado de fin de algo nos acompaña con más o menos racionalizaciones sobre ello y vivir intensamente pasa por Consumir. Viejas oposiciones parecen significarse distinto:

Vida-Muerte-----Consumo-Exclusión
Bueno-Malo-----Caro-Barato

El poder de consumo define la posibilidad de acceso al mundo. Y si no puedes, al menos míralo. Para eso están los shoppings, paseo de pobres en fin de semana donde el sol se toma licencia entre las vidrieras y las marcas que marcan.

El Otro se constituye en una “alteridad de competencia” (9); el mercado manda y el mercado dice: Competitividad Irrestrita.

Competencia puede entenderse como capacidad, conocimiento, habilidad para realizar cierta acción o actividad; no es precisamente este el sentido principal con que se maneja el término a fines de siglo.

La capacidad valorada en este tiempo, donde los valores están entre signos de interrogación, es la capacidad de consumo y para ello hay que estar “en la lucha”, haciéndose espacio en “la selva”, recordando constantemente que “el pez grande se come al chico”.

Baudrillard hablaba de las “estrategias fatales” de nuestra época, donde la búsqueda ya no es el placer sino el éxtasis; se debe apuntar a “lo más” en todos los planos: lo más sexual que el sexo, lo porno; lo más visible que lo visible, lo obsceno; lo más real que lo real, lo hiperreal; etc. En este sentido agregaba: “...ya no es el sujeto el que desea, es el objeto el que seduce”. (10)

Seducidos por tantos objetos materiales e inmateriales nos convertimos en pantallas de registro de imágenes rápidas y en constante cambio.

En este mundo del hiperconsumo, de la hiperrealidad, las consignas han pasado de las pancartas a los shoppings y los medios electrónicos.

- Consuma mucho y disfrute.

- Tenga cuidado, todo puede hacerle mal.

Hace mucho tiempo la escuela de Palo Alto investigó sobre el doble mensaje y sus efectos, entre ellos quedar paralizado, no saber que hacer; Daniel Viglietti cantaba “me matan si no trabajo y si trabajo me matan”. Una respuesta posible: la narcotización, el estupor silencioso, la “anonimización”; en fin, quedarse solo ante las diferentes pantallas de la vida.

Un emergente de época: se dedicó una investigación a analizar como sujetos diversos podían subsistir solos, encerrados en un apartamento, conectados al mundo exterior a través de Internet.

Galeano dice: “Cada vez la gente es más mucha, y cada vez está más sola. Los solos amuchados forman multitudes que se apretujan en las grandes ciudades.”...”Los expertos saben convertir a las mercancías en mágicos conjuros contra la soledad”. (11)

En otra parte del mismo libro dice: “En esta civilización, donde las cosas importan cada vez más y las personas cada vez menos, los fines han sido secuestrados por los medios: las cosas te compran, el automóvil te maneja, la computadora te programa, la TV te ve.”

(12)

En otros tiempos se controlaba a los sujetos encerrándolos, ahora no se hace necesario; la deuda nos controla. Nos constituimos en un número, una cifra, un código, una estadística, una muestra para las agencias de marketing. Somos potenciales consumidores de objetos e ideas y el mundo está “a sus pies” con sólo aceptar incrementar algo más las deudas. Lo importante es consumir, a veces sin tener tiempo para disfrutar lo que se consume, estar en carrera sin tener más tiempo que para eso. Beatriz Sarlo dirá: “este es el tiempo de los que nunca tienen tiempo”. (13) Hasta los propios vínculos con los otros se consumen y todo parece perecedero, además, “tenga cuidado todo puede hacerle mal”, como el cigarrillo, como el alcohol, como el sexo.

ENTONCES...

“El hecho de estar más próximo del que está a lo lejos que del que está al lado nuestro es un fenómeno de disolución política de la especie humana”

“La presión de la ciudad, la rapidez de los cambios, el stress y la aceleración de las costumbres hacen que en cinco años una pareja moderna haya vivido 50 años de una pareja de antaño. Habiendo vivido en 5 años 50 años, no soportan más vivir juntos....”

Paul Virilio

“La sociedad corre un riesgo, el de desaparecer, transmutada en microsociedades de gente muy parecida entre si y macrosociedades perforadas por el miedo, el desconocimiento y la ausencia de un sentido de pertenencia.”

Beatriz Sarlo

“Nuestra civilización se caracteriza por la perfección de los medios y la confusión de los objetivos”

Albert Einstein

“Ya no habrá juicio final. Hemos pasado por él sin darnos cuenta”

J. Baudrillard

Cuando pensé en la soledad, varios fueron los espacios que se me ocurrieron para registrar y fundamentar el análisis. Finalmente sentí (remarco el término) que el tema debía apuntar a la producción colectiva, desde la reflexión sobre estos fines e inicios de siglo o milenio que diversos autores han desarrollado.

- ¿Porqué?

Porque seguramente tú, lector o lectora, encontrarás desde tu propia experiencia muchos ámbitos donde estas frases encarnan, hablándonos de nosotros y los nuevos “vínculos” que nos habitan.

Ahora bien no intento hablar de “La Soledad”, como esencia o sustancia que nos atraviesa y nos engloba a cada sujeto, sino de esos espacios y tiempos inmanentes a cada situación en su singularidad.

Procuró hablar de otra soledad y Vidal me ayuda a aclararlo desde su comentario sobre el tema en la revista Posdata del 23 de febrero de 1996:

“Las máquinas, la electrónica, la Internet, el espacio que no es real (deslumbrante en si mismo) pueden ser una trampa para el individuo soft. Una soledad física habitada desde afuera por presencias que se imponen a veces como adicción” “...el silencio, la soledad y la quietud pueden ser fecundos como el ocio griego, pero también pueden ser trágicos como la ociosidad de la ‘pavada’” (14)

Seguramente estos “síntomas” enunciados desde diversos autores, no nos incumben en la misma medida a todos y, además, a veces parece que construyéramos falsas imágenes desde esta noción de “globalidad”, poniendo en igual nivel de análisis situaciones sociales, culturales, históricas, políticas y económicas muy diferentes.

Esta época designada con diversos nombres: posmodernidad, sobre-modernidad, capitalismo avanzado, etc., “mediatiza” nuestras percepciones, nuestras representaciones del mundo y condiciones concretas de existencia en él a partir de diagnósticos globales donde las culturas dominantes, desde lo que en ellas sucede, generalizan un “ser y estar” social que no necesariamente responde a las singularidades de nuestras culturas e historias.

Casi sin darnos cuenta asumimos discursos y prácticas acordes a modelos impuestos desde las instancias de poder (y no poder) que las “civilizaciones avanzadas” o “sobre avanzadas” (permítaseme el término) imponen con sus dominios en muchos ámbitos que hacen a nuestra cotidianidad.

Pensar en las soledades de nuestra época desde nuestras singularidades, y también pensar como ciertos aspectos incidentes en esas soledades son efecto de enunciados que se apropian de las representaciones.

Quizás podamos hablar sí de un sentimiento generalizado en la cultura occidental que aproximadamente podríamos enunciar como “estar en cambio”, sin saber bien adonde ni cómo. Se institucionalizan nuevas formas de vinculación, comunicación, acción; se institucionalizan otras formas de institucionalizar. Tal vez la subjetividad pasa a ser un “hipertexto”, donde el miedo a la multiplicidad de “entradas” posibles nos empuja a intentar encerrarnos en un “programa” fijo que no arriesgue a perdernos en un “ciberespacio”, “espacio virtual” de algún fracaso en constante acoso.

Sucede que los programas están también en constante cambio y los futuros tienen algo de virtualidad.

Fito Páez dice en una canción:

*“...en tiempos donde nadie escucha a nadie
en tiempos dónde todos contra todos
en tiempos egoístas y mezquinos
en tiempos donde siempre estamos solos
habrá que declararse incompetente
en todas las materias de mercado
habrá que declararse un inocente
o habrá que ser abyecto y desalmado...” (15)*

Propongo declararnos competentes para las múltiples “ventanas” que en este tiempo se abren a la reflexión y la producción compartida.

Referencia de Notas

- ¹RAE: finisecular. 1. adj. Perteneiente o relativo al fin de un siglo determinado.
- ² Considero básicamente los siguientes textos: El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social y Psicología de la vida cotidiana. Ver también Conversaciones con Zito Lema.
- ³ J. C. De Brassi dirá que el planteo de Baudrillard centra la mirada en el objeto olvidándose del sujeto; en este sentido dice de él: “el “objetólogo” más radiante, el sepulturero más apasionado del sujeto”. En “Costelaciones de la subjetividad. Hacia la grupalidad”. p. 35
- ⁴ Lipovetsky, Gilles (1986) La era del vacío, Ed. Anagrama, Barcelona
- ⁵ Informe especial: “Alternativas ante la psicosis de los robos. Para disuadir a los ladrones” (17/01/1997), Posdata, (123), p. 25, Montevideo, Uruguay
- ⁶ Idem
- ⁷ Galeano, Eduardo (1998), Patas arriba, La escuela del mundo al revés, Ediciones del Chanchito, Montevideo, Uruguay
- ⁸ Publicidad de la compañía de autos BMW
- ⁹ Planteado por Jung Mo Sung.
- ¹⁰ Baudrillard, Jean (1994) Las estrategias fatales, Editorial Anagrama, Colección Argumentos, 4ta. Edición, Barcelona, España
- ¹¹ Eduardo Galeano, ob.cit., p. 266
- ¹² Idem, p. 255
- ¹³ Sarlo, Beatriz (1996), Instántaneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo, editorial Ariel, Bs. As., Argentina
- ¹⁴ Medina Vidal, Jorge (23/02/1996) “El hombre solo”, Posdata, (76), p. 81, Montevideo, Uruguay
- ¹⁵ “Al lado del camino”, canción de Fito Páez, Abre Páez, Warner Bros, 1999.

Bibliografía

- Pichón Rivière, Enrique (1985)**, El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión
- Pichón Rivière, E. y Pampliega de Quiroga, A. (1985)**, Psicología de la vida cotidiana, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión
- Zito Lema, Vicente (1986)**, Conversaciones con Enrique Pichón Rivière, sobre el arte y la locura, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Cinco
- Galeano, Eduardo (1998)**, Patas arriba, La escuela del mundo al revés, Montevideo, Uruguay: Ediciones del Chanchito
- Baudrillard, Jean (1994)**, Las estrategias fatales, (4ta. Edición), Barcelona, España: Editorial Anagrama, Colección Argumentos
- Sarlo, Beatriz (1996)**, Instántaneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo, Buenos Aires, Argentina: Editorial Ariel